

## «O el marxismo o nosotros»: las campañas políticas antimarxistas de las elecciones catalanas de 1980 \*

### «Either Marxism or us»: the anti-Marxist political campaigns of the 1980 Catalan elections

---

GIAIME PALA

Facultat de Lletres, Universitat de Girona. Plaça Josep Ferrater i Mora 1, 17004, Girona, (España).

[giaime.pala@udg.edu](mailto:giaime.pala@udg.edu)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4804-7153>

Recibido/Received: 4/04/2023. Aceptado/Accepted: 7/06/2023.

Cómo citar/How to cite: PALA, Giaime, “«O el marxismo o nosotros»: las campañas políticas antimarxistas de las elecciones catalanas de 1980”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 43 (2023), pp. 869-897. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.869-897>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** El presente artículo analiza las campañas políticas antimarxistas que tanto las organizaciones patronales como los diarios y partidos moderados y conservadores de Cataluña llevaron a cabo para evitar una posible victoria del Partit dels Socialistes de Catalunya y del Partit Socialista Unificat de Catalunya en las elecciones autonómicas de marzo de 1980. A través del estudio de la prensa catalana de la época, se explicará aquí el origen, la sucesión cronológica, las estrategias discursivas y los argumentos que caracterizaron aquellas campañas, así como su eficacia.

**Palabras clave:** Transición a la democracia, Cataluña, elecciones catalanas de 1980, antimarxismo, anticomunismo.

**Abstract:** This article analyzes the anti-Marxist political campaigns that both the employers' organizations and the moderate and conservative newspapers and parties of Catalonia carried out to prevent a possible victory of the Partit dels Socialistes de Catalunya and the Partit Socialista Unificat de Catalunya in the regional elections of March 1980. Through the study of the Catalan press of the time, the origin, the chronological succession, the discursive strategies and the arguments that characterized those campaigns, as well as their effectiveness, will be explained here.

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del Grup de Recerca en Guerra, Radicalisme Polític i Conflicte Social (GRECS) de la UAB/UdG (2021-SGR-00045) y en el marco de la Red de Investigación 2022 VOICES (Violencia, Identidad y Conflicto en la España del siglo XX).

**Keywords:** Transition to democracy, Catalonia, 1980 Catalan elections, anti-Marxism, anti-communism.

**Sumario:** Introducción; 1. El contexto político catalán; 2. El antimarxismo patronal; 3. El antimarxismo mediático y político; 4. La valoración de los resultados electorales; Conclusiones; Bibliografía.

---

## INTRODUCCIÓN

Fue en los años noventa cuando los políticos más destacados de Cataluña durante la transición española a la democracia, los periodistas y los historiadores realizaron un primer ejercicio dialogado de memoria con el fin de trazar un balance de aquel periodo histórico en el ámbito catalán. Pienso en las jornadas de debate organizadas en 1999 por el Centre d'Estudis Històrics Internacionals de la Universidad de Barcelona<sup>1</sup>, y sobre todo en el libro *Memoria de Catalunya*, publicado por el diario *El País* en 1997. En él, los políticos y los analistas llamados a opinar sobre el proceso de cambio político en Cataluña coincidían en un juicio positivo acerca del mismo, sin por esto ocultar determinados momentos de asperezas y conflictos. Sobre estos últimos, llaman la atención las referencias a la “campana antimarxista” contra el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) y el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) que llevó a cabo la gran patronal catalana, Fomento del Trabajo Nacional, con ocasión de las elecciones autonómicas catalanas del 20 de marzo de 1980<sup>2</sup>. En el volumen, en suma, afloraba el recuerdo de una típica campaña de deslegitimación política, la cual –por decirlo con un avezado historiador de la comunicación de los partidos y grupos de presión– es una estrategia que delinea simbólicamente al adversario y lo describe como un enemigo de la comunidad<sup>3</sup>. En rigor, ya el escritor Jaume Lorés, en un célebre ensayo de 1985 sobre la formación del pujolismo, juzgó la campaña de Fomento como un factor de distorsión en la discusión política catalana de 1980<sup>4</sup>. A una conclusión parecida llegó muchos años después también la

---

<sup>1</sup> ARACIL, Rafael y SEGURA, Antoni (eds.), *Memòria de la Transició a Espanya i a Catalunya*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 2000.

<sup>2</sup> VV.AA., *Memoria de Catalunya. Del regreso de Tarradellas hace 20 años al pacto Pujol-Aznar*, Madrid, El País, 1997, pp. 61, 132-134 y 143.

<sup>3</sup> CAMMARANO, Fulvio, “Delegitimization. A Useful Category for Political History”, en *Ricerche di Storia Politica*, número especial, 2017, pp. 65-73.

<sup>4</sup> LORÉS, Jaume, *La transició a Catalunya. El pujolisme i els altres*, Barcelona, Empúries, 1985, pp. 38-40.

historiadora Paola Lo Cascio en su monografía acerca de la Cataluña autónoma en los años de los gobiernos de Convergència i Unió<sup>5</sup>.

Pues bien, a través del análisis de la prensa de la época, sobre todo de la catalana, me propongo en el presente texto volver sobre el tema y ahondar en su conocimiento. En concreto, he examinado las portadas, las secciones de opinión y las secciones informativas de ocho diarios de Barcelona (*La Vanguardia*, *El Periódico de Catalunya*, *Avui*, *Mundo Diario*, *Tele/Expres*, *El Correo Catalán*, *Diario de Barcelona*, *El Noticiero Universal*), además de *ABC* y *El País*, del semanario político progresista *L'Hora de Catalunya*, del órgano de prensa del PSUC *Treball* y de la revista oficial de Fomento del Trabajo Nacional, *Horizonte empresarial*. La búsqueda hemerográfica se ha centrado principalmente en el periodo que va de septiembre de 1979 a abril de 1980, es decir, cuando la política catalana pasó de caracterizarse por la colaboración y el consenso acerca de la aprobación del nuevo Estatut de Autonomía a vivir una fase de divisiones y agrias polémicas entre los partidos. Sobre la base de unos 450 artículos políticamente significativos –obtenidos del vaciado de la prensa y de los que citaré solo una parte por obvios motivos de espacio–, examinaré aquí la génesis, el desarrollo cronológico, las modalidades y los argumentos de las campañas antimarxistas que recorrieron el debate político de las elecciones catalanas de 1980. Si digo campañas, en plural, es porque Fomento no fue el único sujeto que empleó una narrativa antimarxista sumamente agresiva. También lo hicieron, casi a la vez –y en última instancia retroalimentándose mutuamente–, los medios de comunicación y los partidos moderados y conservadores de Cataluña. Pero antes de entrar en argumento, y para enfocararlo con más precisión, me parece oportuno dedicar un apartado al contexto histórico y a los programas electorales de 1980 de los partidos catalanes.

## 1. EL CONTEXTO POLÍTICO CATALÁN

En continuidad con la experiencia de las plataformas unitarias y democráticas del tardofranquismo, en el trienio 1977-1979 la vida política catalana se distinguió por una robusta colaboración entre partidos conscientes de la delicada fase de cambio sociopolítico que vivía la sociedad. Si bien las elecciones generales de 1977 y 1979 habían

---

<sup>5</sup> LO CASCIO, Paola, *Nacionalisme i autogovern. Catalunya, 1980-2003*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2008, pp. 93-95.

certificado el peso mayoritario en Cataluña de las izquierdas socialista y comunista, todos los partidos catalanes con representación parlamentaria en Madrid tuvieron un papel destacado en la elaboración del Estatut de Autonomía en 1978 y en su discusión en las Cortes en julio-agosto de 1979. Naturalmente no faltaron las disputas partidistas –como las que tuvieron que ver con el fin de la candidatura unitaria por el Senado de las fuerzas progresistas y nacionalista para las elecciones de 1979– ni los polémicas personales, relacionadas sobre todo con la figura del presidente de la Generalitat provisional, Josep Tarradellas, cuya relación con los partidos fue siempre tirante y que solo a principios de octubre de 1979 se pronunció a favor de “sí” al Estatut para el referéndum convocado para el día 25 del mismo mes<sup>6</sup>. Aun así, la práctica totalidad de las siglas políticas operantes en Cataluña y de los diarios locales llamaron a la población a aprobar el texto estatutario<sup>7</sup>. El resultado favorable del referéndum se daba tan por descontado que incluso un diario como *ABC*, nada entusiasta con la descentralización de España, evitó pregonar el voto contrario y, sobre la confianza en el carácter pacífico y sensato de la sociedad catalana, apenas se interesó por las elecciones de 1980<sup>8</sup>. Remarco este punto para señalar que las campañas antimarxistas que se llevaron a cabo en Cataluña en 1980 fueron un fenómeno político básicamente autóctono.

Una vez aprobado el Estatut, se abrió oficiosamente el debate electoral, que iba a concluir con la celebración de las elecciones autonómicas, ahora ya inminentes. La mayoría de los partidos presentaron sus programas en enero de 1980, si bien desde noviembre de 1979 sus dirigentes comentaron en la prensa los principales puntos que habían de

---

<sup>6</sup> PUJOL, Enric, *Josep Tarradellas, president de la Generalitat restablerta (1977-1980)*, Barcelona, Ediciones DAU, 2018, pp. 73-81.

<sup>7</sup> “El ‘sí’ al Estatut”, *La Vanguardia*, 23 de octubre de 1979, p. 8.

<sup>8</sup> “Reflexión ante los Estatutos”, *ABC*, 23 de octubre de 1979, p. 2. Del 1 de enero al 20 de marzo de 1980, *ABC* publicó tan solo 12 artículos que se ocupaban, a veces de forma meramente indirecta, de las elecciones catalanas, y todos se distinguían por su tono sosegado. En esos meses, la atención del diario se centró abrumadoramente en el País Vasco, donde también se iban a celebrar elecciones autonómicas y en el que el terrorismo de ETA alcanzaba cotas trágicas. Al respecto, véase: FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Jessica, *La crisis del periodismo en la España democrática: tratamiento mediático del terrorismo de ETA contra la Guardia Civil en ABC y El País en el periodo 1978-2009*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Vigo, 2016, sobre todo pp. 274-280. Pero sobre la prensa madrileña en general ante el hecho autonómico, hay que consultar: REGUERO SANZ, Itziar, *La otra Transición: la prensa de Madrid ante el Estado de las Autonomías (1977-1983)*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Valladolid, 2018.

sustanciarlos. Puesto que fueron muchas las listas que se presentaron a las elecciones, repasemos al menos los programas de los partidos que obtuvieron representación parlamentaria o que a punto estuvieron de conseguirla.

En el ámbito del nacionalismo catalán, *Convergència i Unió* (CiU) propuso una aplicación decidida del autogobierno en cuestiones como la educación y la lengua propia, la sanidad, las fuerzas de orden público, la agricultura y el tejido industrial. La coalición liderada por Jordi Pujol manifestó particular interés en impulsar una productividad económica que permitiese tanto la integración de la economía catalana en el Mercado Común Europeo como políticas de cohesión social<sup>9</sup>. En la misma línea, pero con un acento social algo más visible y con más contundencia a la hora de exigir más instrumentos fiscales y políticos para hacer progresar a la sociedad catalana, se movía entonces *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC), cuyo líder era Heribert Barrera<sup>10</sup>. Hasta finales de enero de 1980, ni CiU ni ERC enseñaron abiertamente sus cartas sobre posibles alianzas poselectorales.

En cuanto al centrismo y a la derecha vinculados con los partidos estatales, se hallaba la coalición *Centristes de Catalunya-Unió de Centre Democràtic* (CC-UDC), formada en diciembre de 1978 a raíz de la expulsión del sector de Anton Cañellas de *Unió Democràtica de Catalunya* por querer federarse con la *Unión de Centro Democrático* de Adolfo Suárez. Con un ideario socioliberal y democristiano, CC-UCD valorizaba el autogobierno de las nacionalidades históricas dentro de la unidad de España, y defendía un proyecto europeísta, atlantista y de renovación económica con el cual modernizar Cataluña. Más a la derecha, en febrero de 1980 se dio a conocer *Solidaritat Catalana*, una sigla que pretendía representar a una derecha de nuevo tipo: europea, moderna y de inspiración católica; su grupo dirigente, capitaneado por Juan Echevarría Puig y Manuel Millán Mestre, defendía el autogobierno catalán y un regionalismo moderado, la familia y la libre empresa, y aceptó el respaldo de *Alianza Popular* a pacto de que el partido de Manuel Fraga se conformara con tener

---

<sup>9</sup> CONVERGÈNCIA I UNIÓ, *Un programa de govern català per la Catalunya dels vuitanta. Convergència i Unió davant les eleccions al Parlament de Catalunya*, Barcelona, CiU, 1980.

<sup>10</sup> El programa electoral de 1980 de *Esquerra Republicana de Catalunya* se puede consultar en la página web: [https://www.esquerra.cat/uploads/20171218/c1980\\_programaLR.pdf](https://www.esquerra.cat/uploads/20171218/c1980_programaLR.pdf).

una presencia marginal en la lista electoral<sup>11</sup>. A diferencia de CC-UDC, hostil a los comunistas pero no cerrada *a priori* a acuerdos con los socialistas, Solidaritat Catalana se negó desde el principio a dialogar con las izquierdas socialista y comunista.

Por lo que concierne a la izquierda, aparte del pequeño Partido Socialista Andaluz (PSA), que aspiraba a tener diputados para defender en el Parlament las identidades regionales de la población procedente de otras regiones de España<sup>12</sup>, hay que hablar de los comunistas del PSUC y del PSC. El PSUC fue el primer partido que presentó su programa electoral en la III Conferencia Nacional, celebrada en Barcelona en diciembre de 1979. Leído hoy, el texto destaca por su moderación. Sobre la base de un ideario eurocomunista centrado en el concepto de socialismo en libertad, los comunistas catalanes no prometieron nada que no pudiesen efectuar con los poderes restringidos que tenía la Generalitat. Esto valía sobre todo en lo tocante a la esfera económica, sobre la cual el partido evitó toda referencia a la nacionalización de empresas estratégicas o a la voluntad de dar vida a una economía catalana planificada; se limitó a presentar medidas para salvaguardar el poder adquisitivo de los trabajadores de la inflación, impulsar la reconversión industrial mediante una mejora del crédito y el fomento de la competitividad de las empresas, y sostener la agricultura local para evitar el éxodo de la juventud del campo. Más no se podía hacer, desde Cataluña. En ese momento lo primordial era apuntalar la reconstrucción del autogobierno a través de un “Bloque catalán de progreso” que tendría su eje en la unidad de socialistas y comunistas pero que había de incluir a todas aquellas fuerzas, como Convergència i Unió, dispuestas a apoyar un despliegue orgánico del Estatut. En definitiva, el PSUC rechazaba una política de bloques ideológicos y apostaba por un gobierno transversal y unitario<sup>13</sup>. Este es el motivo por el que presentó

---

<sup>11</sup> ZARDOYA IGLESIAS, Raquel, *El catalanisme del postfranquisme als nostres dies (1976-2003). Una història comparada del nacionalisme polític català: els casos de CiU i d'ERC*, (Tesis Doctoral inédita), Universitat de Barcelona, 2015, pp. 163-164 y 231-232.

<sup>12</sup> LO CASCIO, Paola, “El poder andaluz. Notas sobre el andalucismo político en Catalunya durante la Transición (1976-1982)”, en Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Rafael, Navarro Pérez, Luis Carlos y Fernández, Mónica (coords.), *V Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Las organizaciones políticas*, Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 2011, pp. 697-714.

<sup>13</sup> PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, *El PSUC davant la reconstrucció nacional de Catalunya. III Conferència Nacional (7-8-9 de desembre de 1979)*, Barcelona, PSUC, 1979, pp. 15-18 y 40.

como candidato a la presidencia de la Generalitat a una figura independiente y no comunista como el cristiano progresista Josep Benet.

Tamaño moderación resalta aún más si la comparamos con el PSC, cuyo programa, detalladísimo hasta la prolijidad, fue presentado en enero de 1980. Sus objetivos políticos eran expresados con un lenguaje más izquierdista que el del PSUC; sin embargo, y más allá de las apelaciones a un futuro horizonte de planificación económica, terminaba delineando un keynesianismo económico clásico con el que robustecer una economía mixta en Cataluña. Al fin y al cabo, como dijo su líder Joan Reventós, los socialistas también se daban cuenta de la “limitada capacitat d’actuació econòmica de la Generalitat”<sup>14</sup> y de que, aun creyendo en una victoria electoral que les permitiese encabezar el gobierno de la Generalitat, se verían obligados a pactar con aquellas fuerzas que aceptaran los puntos básicos de su programa.

En conjunto, la unidad conseguida en torno a la aprobación del Estatut y el realismo que impregnaba los programas electorales de los principales partidos catalanes presagiaban una campaña electoral seguramente acalorada, pero sin particulares intentos de deslegitimación de los adversarios políticos. El mismo discurso de fin de año del presidente Tarradellas, en el que informó a los ciudadanos de que las elecciones autonómicas se celebrarían en torno al marzo de 1980, valorizaba los resultados obtenidos en lo que se refería al autogobierno y reflejaba un sentimiento de confianza acerca del consenso político y del espíritu constructivo establecidos en Cataluña<sup>15</sup>. Con el nuevo año, el clima político cambió tan rápida como inesperadamente.

## 2. EL ANTIMARXISMO PATRONAL

Quien primero sacudió el tablero político catalán fue Fomento del Trabajo Nacional. Claro está que, para calibrar con exactitud los tiempos y el significado de sus decisiones políticas, se necesitaría poder consultar sus fondos de archivos de los años de la Transición, aún cerrados a los investigadores. Aun así, quien lea su revista teórico-política, *Horizonte empresarial*, notará que el primer indicio de una movilización política

---

<sup>14</sup> PARTIT DELS SOCIALISTES DE CATALUNYA, *Programa de govern socialista per a la Catalunya nova*, Barcelona, PSC, 1980, p. 13.

<sup>15</sup> “Hemos obtenido mucho de lo que queríamos, sin violencias. Mensaje del president de la Generalitat de Catalunya”, *La Vanguardia*, 1-2 de enero de 1980, p. 9.

empresarial fue la publicación, en febrero de 1978, de una conferencia ante la Junta de Fomento del consejero de Gobernación de la Generalitat, Manuel Ortínez. Empresario de prestigio, bien conectado con la política madrileña y organizador de las negociaciones secretas con Adolfo Suárez para autorizar la vuelta de Tarradellas del exilio<sup>16</sup>, Ortínez reivindicó el rol modernizador de la burguesía industrial en la historia catalana y alentó a sus organizaciones corporativas a no esconderse y a volver a tener protagonismo en la política actual<sup>17</sup>.

Según la revista de Fomento, este discurso tuvo un “fuerte impacto”<sup>18</sup> en el seno del mundo empresarial local; y a partir de él, aumentaron los artículos de *Horizonte empresarial* acerca del nuevo Estatut y de la política catalana. Al respecto, es menester subrayar que la patronal catalana no tuvo problema alguno con el Estatut: lo consideraba un instrumento necesario para la maduración política de la sociedad catalana y una mejor convivencia de esta con los otros pueblos de España. Lo que le preocupaba era el amplio abanico de competencias económicas que figuraba en el Proyecto de Estatut, que apuntaba a una tendencia intervencionista del sector público que restringiría la libertad económica de los privados. Más en detalle, los empresarios no veían con buenos ojos el artículo 12 del Proyecto, el cual, con palabras que entraban en contradicción con la Constitución, perfilaba una competencia exclusiva de la Generalitat sobre la planificación de todas las ramas de la economía catalana<sup>19</sup>. Ese artículo debía ser eliminado o reformulado por completo, como finalmente hizo la Comisión Constitucional del Congreso en agosto de 1979. Un mes después, Fomento saludó el resultado final de las negociaciones en Madrid: la versión definitiva del Estatut era juzgada como satisfactoria porque había aclarado las ambigüedades inherentes al artículo 12 del Proyecto; los cambios dejaban claro que la política macroeconómica general (política monetaria y de precios, aranceles, finanzas, etc.) quedaba en manos del Estado<sup>20</sup>. Por esta razón, tanto Fomento como la Sociedad de Estudios Financieros, Económicos y Sociales (SEFES), es decir, la

---

<sup>16</sup> ORTÍNEZ, Manuel, *Una vida entre burgesos. Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1993.

<sup>17</sup> “Manuel Ortínez plantea las obligaciones históricas del empresariado catalán”, *Horizonte empresarial*, n. 1883, febrero de 1980, pp. 9-11.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>19</sup> “L’Estatut: aspectos económicos y fiscales”, *Horizonte empresarial*, n. 1888, julio-agosto de 1979, pp. 2-3.

<sup>20</sup> “Aspectos económicos del proyecto de Estatut”, *Horizonte empresarial*, n. 1889, septiembre de 1979, pp. 21-22.

patronal del Baix Llobregat, llamaron a la población a acudir a las urnas y a aprobar el Estatut en el referéndum del 25 de octubre<sup>21</sup>.

Sea como fuere, la valoración positiva del texto estatutario no calmó a Fomento. Todo lo contrario: a finales de otoño de 1979, se notaba que esta organización iba experimentando una fase de radicalización por la agria crítica que formuló contra Comisiones Obreras, cuyos reproches a las patronales y a la política económica del gobierno revelaban un intento de desestabilización de la democracia recién estrenada. Con un sindicato de este tipo, correa de transmisión del PCE y del PSUC, no era posible el diálogo social<sup>22</sup>.

Entre finales de diciembre y principios de enero de 1980, Fomento ya hablaba abiertamente de antimarxismo militante<sup>23</sup>, hasta el punto de que el 6 de enero el periodista José Antonio Sorolla denunció el miedo que Fomento quería imponer en Cataluña a través de mensajes que anunciaban el apocalipsis en caso de afirmación electoral de las izquierdas. Se trataba de algo inédito desde el inicio de la Transición pero que tenía su explicación en que, con las elecciones y la conformación del Parlament, la Generalitat dejaba al fin de ser un inocuo “folleto propagandístico”<sup>24</sup>.

A tenor de lo dicho, no sorprende que Alfredo Molinas, presidente de Fomento, anunciara a mediados de enero que la organización promovería una intensa campaña política antimarxista<sup>25</sup>. Su propósito era alentar al empresariado para que abandonara cualquier tipo de complejo de inferioridad e hiciera sentir su voz sobre el futuro de Cataluña. La alternativa era el suicidio político, dado el peligro que suponía tener a unas izquierdas antiliberales en el Palau de la Generalitat<sup>26</sup>. Muchos años

---

<sup>21</sup> “Llamamiento del Fomento a favor del Estatut”, *La Vanguardia*, 2 de octubre de 1979, p. 31; “Si de SEFES a la autonomía y a la integración europea”, *La Vanguardia*, 14 de octubre de 1979, p. 23.

<sup>22</sup> “La ‘moderación’ de Comisiones Obreras”, *Horizonte empresarial*, n. 1891, noviembre de 1979, pp. 3-4.

<sup>23</sup> “Alfred Molinas, president del Foment del Treball: ‘No renunciarem a la nostra responsabilitat’”, *L’Hora de Catalunya*, n. 43, 7 de enero de 1980, pp. 10-11; BATLLEBÓ, Anna, “El Parlament, fomentado”, *Avui*, 11 de enero de 1980, p. 6.

<sup>24</sup> SOROLLA, José Antonio, “Quite a un comunista de su mesa”, *El Periódico de Catalunya*, 6 de enero de 1980, p. 5.

<sup>25</sup> “Fomento niega que vaya a financiar a algún partido”, *La Vanguardia*, 14 de enero de 1980, p. 7.

<sup>26</sup> CATALÀ, Josep, “Molinas: ‘Lucharemos a fondo para que no haya una sociedad marxista’”, *El Noticiero Universal*, 29 de enero de 1980, p. 2; “Fomento irá contra el marxismo”, *Diario de Barcelona*, 8 de febrero de 1980, p. 4.

después, Molinas reconocería que otro de los auténticos objetivos de la campaña de Fomento era provocar una mayor distancia política entre el PSC y el PSUC, condición indispensable para que no se formara un gobierno orientado a la izquierda en Cataluña<sup>27</sup>. La movilización empresarial fue impulsada también por la conclusión de un estudio demoscópico que Fomento encargó en aquellas fechas; a saber: si la abstención en las elecciones autonómicas bajaba del 40 al 30 %, el PSC y el PSUC perderían trece escaños. De esta forma, el Parlament pasaría a disponer de 77 diputados no marxistas (de los 135 en total), que tendrían margen de maniobra legislativa<sup>28</sup>. Hoy sabemos que esta valoración cualitativa de la abstención era equivocada, pero en ese momento la dirección de Fomento estaba convencida de que el sector social de Cataluña menos movilizado era la mesocracia liberal y conservadora. De ahí su afán por despertarla, aun a costa de recurrir al tremendismo político.

La campaña electoral de Fomento se basó en señalar a sus afiliados y a la sociedad a quienes no debían votar: la suya sería una campaña en negativo, motivada por el imperativo moral de defender los intereses de sus afiliados, que habían construido, generación tras generación, una sociedad libre y próspera<sup>29</sup>. En el número de febrero de *Horizonte empresarial*, Fomento dio un paso más y publicó un editorial vertebrado en torno a una argumentación férreamente maniquea: el 20 de marzo o bien ganaban ellos, los socialmarxistas, o bien ganaba la libertad. *Tertium non datur*. Y si ganaban ellos, las consecuencias serían irreversibles:

[El 20 de marzo vota] Catalunya y sólo Catalunya, lo cual significa, obviamente, que si el voto mayoritario es marxista y socialista, Catalunya – su régimen político, su política, su economía– serán socialistas y marxistas, sin que el resto de España pueda neutralizar, en este caso, la tendencia del voto catalán<sup>30</sup>.

Estas premisas eran falsas o cuando menos equivocadas. Aparte de la falacia de identificar la esencia política de Cataluña con sus valores, Fomento sabía de sobra que los poderes económicos de la Generalitat eran limitados. En segundo lugar, daba por segura la alianza de socialistas y

<sup>27</sup> VV.AA., *Memoria de Catalunya*, op. cit., p. 132.

<sup>28</sup> “Según un estudio encargado por Fomento: ‘Reducir la abstención, el mejor método para evitar un Parlament marxista’”, *La Vanguardia*, 1 de febrero de 1980, p. 11.

<sup>29</sup> “Molinas: el Foment recomana votar i votar no marxista”, *Avui*, 30 de enero de 1980, p. 5.

<sup>30</sup> “Foment ante las elecciones”, *Horizonte empresarial*, n. 1893, febrero de 1980, pp. 1-2.

comunistas para formar gobierno –algo que tanto el PSUC como el PSC descartaron– y veía el marxismo como la ideología principal también de los socialistas a pesar de que, en el Congreso Extraordinario de 1979, el PSOE redujese la doctrina de Marx a mero instrumento de análisis teórico y de que el PSC no mencionara el marxismo en su programa electoral<sup>31</sup>. Fomento tampoco hacía referencia al ideario eurocomunista del PSUC, que concebía la transformación poscapitalista de Cataluña y España como un camino pavimentado sobre el respeto de todas las libertades políticas<sup>32</sup>; para la patronal catalana, el término comunista era sinónimo estricto del socialismo autoritario soviético. Como se afirmó en el editorial de marzo de *Horizonte empresarial*, nadie debía olvidar el inveterado deseo comunista de aniquilar las clases sociales no obreras y su

...penosa concreción histórica: eliminación de los partidos, bajo nivel de vida, ausencia de libertades políticas y sindicales, práctica desaparición de la propiedad privada. No son éstas afirmaciones gratuitas, sino elementales evidencias que están a la vista de todo el mundo y que siguen siendo los objetivos finales –con todos los rodeos que se quieran– de los partidos comunistas, incluido el partido comunista catalán<sup>33</sup>.

A estos mensajes se añadió la sospecha de que Fomento subvencionara a los partidos catalanes no marxistas. La prensa discutió mucho de ello y los rumores políticos fueron abundantes y contradictorios<sup>34</sup>. Por mucho que Molinas desmintiera la noticia<sup>35</sup>, el tema no dejó de estar presente a lo largo del debate electoral. En cualquier caso, no me parece una cuestión relevante, porque no creo que ese dinero habría eventualmente alterado la dinámica de la campaña electoral. Mucho más efectiva fue la campaña política que Fomento realizó personalmente. Por

---

<sup>31</sup> ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición*, Madrid, Siglo XXI, 2012, pp. 322-339.

<sup>32</sup> SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, FIM, 2004, pp. 195-269.

<sup>33</sup> “El voto de la realidad”, *Horizonte empresarial*, n. 1894, marzo de 1980, p. 2.

<sup>34</sup> Los artículos sobre esta cuestión se cuentan por decenas. Solo a modo de ejemplo: LUDEVID, Manuel, “Pon tu peseta a trabajar”, *El Periódico de Catalunya*, 17 de enero de 1980, p. 4; “El Foment estudia com adjudicar els milions”, *Avui*, 25 de enero de 1980, p. 5; COSTA, Pere-Oriol, “Els empresaris del Foment passen factura”, *L’Hora de Catalunya*, n. 48, 11 de febrero de 1980, p. 4.

<sup>35</sup> “Molinas: ‘El progreso de Cataluña no lo ha hecho el marxismo, sino la libertad’”, *La Vanguardia*, 25 de enero de 1980, p. 9.

lo pronto creó un boletín político que llamó “Información para los empresarios de Catalunya”, que se publicó en *La Vanguardia*, *El Periódico de Catalunya* y *El Noticiero Universal*, a través de la compra de una de sus páginas. Aparte de la primera entrega a modo de presentación, que se publicó solo en *La Vanguardia* el 23 de febrero, las otras siete entregas se publicaron en los tres diarios en los días 27 y 29 de febrero y en los días 5, 8, 12, 14 y 16 de marzo.

Hay que reconocer que este boletín fue una herramienta política bien hecha. Los periodistas anónimos que la confeccionaron lograron ofrecer un producto ágil, incisivo y mordaz. Por ejemplo, y con el objetivo de resaltar la peligrosidad del enemigo, en cada número se ofrecían extractos de los principios anticapitalistas sancionados en el IV Congreso del PSUC de 1977, declaraciones exaltadas de sindicalistas en huelga y frases de disidentes rusos que lamentaban el desprecio por la libertad por parte del Kremlin<sup>36</sup>. También se dio voz a intelectuales anticomunistas como Baltasar Porcel y Juli Ferrer o a exmarxistas arrepentidos como Fernando Sánchez Dragó<sup>37</sup>. Objetivos especialmente atacados fueron Josep Benet, Antoni Gutiérrez Díaz y Santiago Carrillo, cuyo libro *Eurocomunismo y Estado* fue sometido a una severa crítica teórica<sup>38</sup>. Pero el espacio mayor de los boletines se destinaba a breves artículos que se proponían demostrar la debilidad de las propuestas políticas de socialistas y comunistas, alentar la participación del electorado moderado y presentar ideas para afianzar una sociedad liberaldemocrática.

Esta hoja política llegó a miles de ciudadanos y fue acompañada por un ciclo de setenta actos que Fomento organizó en las ciudades más importantes de Cataluña<sup>39</sup>. Como consecuencia de este despliegue logístico y político, los dirigentes de Fomento aparecieron casi cada día en la prensa a través de declaraciones, notas de prensa, entrevistas y artículos de opinión. A mediados de marzo, Fomento compró páginas de algunos

---

<sup>36</sup> “Frases” (número del 23 de febrero del boletín *Información para los empresarios de Catalunya*); “Una huelga penosa” (número del 5 de marzo); “Al grano” (número del 8 de marzo); “El lenguaje de los 40 no es el nuestro” (número del 12 de marzo).

<sup>37</sup> “Juli Ferrer: ‘No hay que ser marxista para ejercer de intelectual’” (número del 29 de febrero); “Sánchez-Dragó: ‘Dostoievski es más importante que la mantequilla’” (número del 5 de marzo); “Artículo de Baltasar Porcel, premiado por la AEI” (número del 16 de marzo).

<sup>38</sup> MANDILEGO, Josep Lluís, “Una respuesta a Gutiérrez Díaz” (número del 27 de febrero); “Hay que leer a Carrillo” (número del 29 de febrero); “El comunismo del candidato Benet” (número del 12 de marzo).

<sup>39</sup> El boletín *Información para los empresarios de Catalunya* publicó, en cada entrega, noticias sobre todos estos actos.

diarios para publicar un manifiesto en el que condenaba la lucha de clases y avisaba del peligro de que las izquierdas catalanas suprimieran las empresas privadas como en el Este de Europa<sup>40</sup>. Esta campaña tuvo también una derivada no industrial: en enero de 1980, confluyó en Fomento el Sindicat de Pagesia dels Països Catalans, que anhelaba convertirse en la organización patronal que acogiera a todos los propietarios de tierras. Su presidente, Joan Grau Deumal, ya candidato para Alianza Popular en las elecciones de 1977, movilizó a su organización para evitar la amenaza de un gobierno de la Generalitat izquierdista que relanzara consignas como la de la tierra para quien la trabajaba. El campo catalán era y debía continuar siendo medularmente antimarxista<sup>41</sup>.

Fomento no fue ni mucho menos la única organización patronal implicada en la campaña antimarxista. En la misma frecuencia política, se sintonizaron también la Confederación Empresarial de Hostelería de Cataluña, la PIMEC (Pequeña y Mediana Empresa de Cataluña), y sobre todo la SEFES del Baix Llobregat, cuya narrativa fue, si cabe, más dura que la de Fomento: en un manifiesto publicado en *La Vanguardia*, afirmó conocer el peligro al que se enfrentaba Cataluña, porque el Baix Llobregat, con su concentración obrera, era el granero de votos del PSUC y donde los comunistas habían ganado más alcaldías en las elecciones municipales de 1979. Es por ello por lo que achacaba a la “incidencia marxista” que la comarca tuviera uno de los índices de paro más elevados de España y una conflictividad social dramática: los comunistas, “con exquisito sibilinismo en unos casos y con los piquetes en otros, [querían marchar] hacia el objetivo final que no es otro que la dictadura del proletariado”<sup>42</sup>. Pero Cataluña no podía ser la Hungría de 1956, la Checoslovaquia de 1968 o el Afganistán de 1979. Los catalanes habían de saber que la libertad “sólo la disfrutaban los países occidentales y ninguno de ellos tiene ni ha tenido nunca un Parlamento marxista”<sup>43</sup>.

La agresividad de estas organizaciones patronales no convenció a todos los empresarios catalanes: algunos, como Josep Maria Figueras, presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de

---

<sup>40</sup> FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL, “Suprimamos la empresa... ¿y después?”, publicado el 15 de marzo de 1980 en *La Vanguardia* y *El Correo Catalán*.

<sup>41</sup> MORA, Francisco, “Joan Grau: ‘Con el marxismo no jugamos’”, *Diario de Barcelona*, 23 de febrero de 1980, p. 2.

<sup>42</sup> SEFES, “¡¡Basta ya de tanta demagogia!!”, *La Vanguardia*, 14 de marzo de 1980, p. 14.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

Barcelona, mantuvieron una posición más cautelosa y diplomática<sup>44</sup>; otros, como Eugeni Rodríguez, presidente de la Asociación de Comerciantes, Autónomos y Pequeños Industriales de Cataluña (ACAPIC), acusaron a Fomento de lanzar consignas demagógicas y de representar solamente a las grandes empresas<sup>45</sup>. El debate entre dirigentes empresariales que organizó *El Periódico* entre finales de enero y comienzos de febrero de 1980 confirmó la pugnacidad de Fomento y de la SEFES, que acusaron a Rodríguez de encabezar una organización filocomunista<sup>46</sup>. Además, fue un debate que no tuvo continuidad. El protagonismo que adquirió Fomento en la prensa transmitió la sensación de que la gran mayoría de los hombres de negocios estaba de acuerdo con él.

### 3. EL ANTIMARXISMO MEDIÁTICO Y POLÍTICO

Un par de semanas después del inicio de la campaña de Fomento, se activó también la campaña antimarxista de la prensa moderada y de la prensa más conservadora de Cataluña. Al respecto, y antes de seguir con la narración, conviene recordar las posiciones políticas de estos tipos de prensa siguiendo el detallado estudio de Marcel Mauri sobre las trayectorias de los diarios catalanes en la Transición<sup>47</sup>. El espacio de la prensa moderada incluía a *La Vanguardia* y *El Correo Catalán*: el diario de la familia Godó apoyaba entonces a los partidos reformistas de centro y, aun sin mostrar ninguna particular simpatía por el autonomismo, no dudó en abrir sus páginas a firmas catalanistas; *El Correo Catalán*, en cambio, desde 1974 había adoptado una línea editorial orgullosamente catalanista y socialmente moderada, de acuerdo con las posiciones ideológicas de su accionista mayoritario, Jordi Pujol. En cuanto a la prensa más conservadora, hay que hablar ante todo de *El Noticiero Universal*, uno

---

<sup>44</sup> BAIGES, Francesc y CATÀ, Joan, “Val més un govern d’esquerreres que cap”, *L’Hora de Catalunya*, n. 43, 7 de enero de 1980, pp. 6-7.

<sup>45</sup> RODRÍGUEZ, Eugeni, “¿A quién fomenta el Foment?””, *El Periódico de Catalunya*, 24 de enero de 1980, p. 5.

<sup>46</sup> GELABERT, Carlos, “La mosca detrás de la oreja”, *El Periódico de Catalunya*, 26 de enero de 1980, p. 5. Véanse también las opiniones de Joan Rigol (PIMEC) y José María Valón (Confederación Empresarial de Hostelería de Cataluña) publicadas el 2 de febrero de 1980 en el mismo diario.

<sup>47</sup> MAURI, Marcel, *Funció i evolució de la premsa de Barcelona durant la transició*, (Tesis Doctoral inédita), Universitat Pompeu Fabra, 2010, de la que extraigo los datos sobre la evolución de los diarios catalanes moderados y conservadores en la Transición, que el autor explica sobre todo en las páginas 87-107 y 324-352.

de los diarios barceloneses que más tardó en distanciarse del franquismo y que, a partir de 1977, expresó un conservadurismo político cercano a Alianza Popular, también en lo que se refería a la escasa pasión por el hecho nacional propio. Un caso aparte es el de *Diario de Barcelona*, que en 1976-1979 experimentó un cambio radical por voluntad de su propietario, el banquero Josep Maria Santacreu: este diario abandonó el ideario liberal y progresista que había mantenido en el tardofranquismo para convertirse en un diario conservador, frío sobre el autogobierno de Cataluña y duramente anticomunista pese a contar con una redacción mayoritariamente de izquierdas (razón por la cual una treintena de sus periodistas abandonaron el diario en 1978). Hablamos, en resumen, de una prensa no homogénea en lo ideológico pero que, por una estricta necesidad de síntesis y por los puntos en común de sus campañas políticas de 1980, llamaré aquí de centroderecha.

La campaña antimarxista de la prensa fue sin duda facilitada por la situación internacional: la invasión soviética de Afganistán de finales de diciembre de 1979 había finiquitado el proceso de distensión con los Estados Unidos, cristalizado en los acuerdos SALT de 1972 sobre armas estratégicas y en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa de 1975<sup>48</sup>. En 1980, el mundo iba entrando en una Segunda Guerra Fría, lo que empujaba a los conservadores de toda España a querer aislar a los eurocomunistas democráticos del PCE y del PSUC de la vida política y parlamentaria<sup>49</sup>.

Pero un factor igual de importante para explicar esta campaña fue la renuncia definitiva de Josep Tarradellas a presentarse como candidato a las elecciones autonómicas de marzo, oficializada el 29 de enero de 1980<sup>50</sup>. Desde el referéndum de octubre de 1979 hasta mediados de enero, los hombres más cercanos al presidente de la Generalitat trabajaron para –

---

<sup>48</sup> NJØLSTAD, Olav, “The Collapse of Superpower Détente, 1975-1980”, en Leffler, Melvin P. y Westad, Odd Arne (eds.), *The Cambridge History of the Cold War. Vol. III. Endings*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 135-155.

<sup>49</sup> “El eurocomunismo y la guerra fría”, *El País*, 20 de enero de 1980, p. 10. Sobre la imagen negativa del PCE de 1977-1980 en una parte importante de la prensa española, véase también ANDRADE BLANCO, *op. cit.*, pp. 339-356. En todo caso, a finales de los años setenta el anticomunismo militante era todavía un discurso muy común en Europa occidental. Véase, por ejemplo, cómo Angelo VENTRONE analiza el caso italiano en su libro *Il nemico interno. Immagini, parole e simboli della lotta politica nell'Italia del Novecento*, Roma, Donzelli, 2005.

<sup>50</sup> “Tarradellas no será candidato”, *La Vanguardia*, 30 de enero de 1980, p. 9.

y alimentaron la esperanza de— que este se sometiera al *test* electoral<sup>51</sup>. Criticado por las izquierdas por su personalismo y por un conservadurismo institucional sobreactuado<sup>52</sup>, Tarradellas era visto por los opinionistas de centroderecha como el pivote en torno al cual construir o bien un Ejecutivo unitario continuista (y tranquilizador) o bien una coalición de gobierno moderada que podía ir desde Esquerra Republicana hasta Solidaritat Catalana<sup>53</sup>. Su renuncia provocó en esta prensa un desencanto palmario, que incluso desembocó en críticas a Tarradellas por no asumir sus responsabilidades y dejar un vacío del que se aprovecharían las izquierdas<sup>54</sup>.

Se entiende por ello que, a partir del anuncio del 29 de enero, estos medios de comunicación aumentarían sus ataques a socialistas y comunistas. La campaña antimarxista de la prensa catalana de centroderecha presentó similitudes y diferencias con la de Fomento. Igual que esta, tendió a dar por inevitable la alianza entre socialistas y comunistas para formar gobierno en la Generalitat, describió el marxismo en general (del que también se nutría el PSC) como sinónimo de colectivismo antiliberal, no pidió el voto para ningún partido en concreto —excepto *El Correo Catalán*, que hizo campaña por Jordi Pujol—, y creía que la abstención afectaba al electorado centrista y de derecha, menos entusiasta que el de izquierdas con el hecho autonómico<sup>55</sup>. Pero también

<sup>51</sup> ESCULIES, Joan, *Tarradellas, una certa idea de Catalunya*, Barcelona, Pòrtic, 2022, pp. 810-811.

<sup>52</sup> “Tarradellas ante el Estatut”, *Tele/eXpres*, 1 de octubre de 1979, p. 2; ABADESES, Joan, “Tarradellas, polític visceral”, *Taula de Canvi*, n. 18, noviembre-diciembre de 1979, pp. 129-131; VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, “El testamento de Tarradellas”, *El Periódico de Catalunya*, 5 de febrero de 1980, p. 12.

<sup>53</sup> PORCEL, Baltasar, “Trabajar para varias generaciones”, *La Vanguardia*, 5 de octubre de 1979, p. 6; ROMERO, Emilio, “Tarradellas y el Estatut”, *El Periódico de Catalunya*, 21 de octubre de 1979, p. 4; “La necesaria continuidad del president Tarradellas”, *El Noticiero Universal*, 29 de octubre de 1980, p. 8; BELLMUNT, Domènec, “Votar Tarradellas”, *Avui*, 3 de enero de 1980, p. 3; GOMIS, Francisco de, “Ante unas elecciones decisivas para Cataluña y para España”, *La Vanguardia*, 29 de enero de 1980, p. 8.

<sup>54</sup> “El no de Tarradellas”, *La Vanguardia*, 30 de enero de 1979, p. 7; “Pues, señores... ¡Que Dios reparta suerte! (y nos coja confesados)”, *Diario de Barcelona*, 30 de enero de 1980, pp. 1 y 9.

<sup>55</sup> ESPINA, Wilfredo, “Catalunya es libertad, pacto y progreso”, *El Correo Catalán*, 13 de enero de 1980, p. 4; “Elecciones al Parlament: reducir la abstención”, *El Noticiero Universal*, 22 de enero de 1980, p. 6; GARRIGA, Xavier, “Vértido”, *El Noticiero Universal*, 24 de enero de 1980, p. 7; PORCEL, Baltasar, “A favor y en contra”, *La Vanguardia*, 26 de enero de 1980, p. 7; VIÑALS, Ramón, “Nadie debe abstenerse”, *El Noticiero Universal*, 15 de febrero de

había diferencias. Respecto de Fomento, que en sus críticas al marxismo catalán y al PSUC se concentraba en establecer paralelismos con el socialismo del Este europeo, insistió en el recuerdo de la Segunda República; la posibilidad de que saliese un gobierno socialcomunista de las elecciones de marzo era equiparada a la experiencia del Frente Popular de 1936, interpretada según el viejo prisma de la derecha: un gobierno con un marcado sesgo de clase y enemigo de la libre empresa<sup>56</sup>.

Por otra parte, y a diferencia de las organizaciones patronales, la prensa de centroderecha no podía hacer caso omiso del eurocomunismo del PSUC, que aceptaba las normas democráticas. Por ello, puso el foco en su insinceridad e instrumentalidad: una mirada no ingenua revelaba que el partido no se había desprendido totalmente de una visión clásica del comunismo, marxista-leninista y prosoviética. Este discurso se apoyó en las desobediencias del Comité Comarcal del Baix Llobregat y del Comité Local de Terrassa del PSUC, los cuales, entre enero y febrero de 1980, rechazaron la condena de la invasión soviética de Afganistán aprobada por el Comité Central del partido el 5 de enero<sup>57</sup>. Para Gutiérrez Díaz, estos dos pronunciamientos eran inocuos: la posición del Comité Central era cristalina y nadie podía ponerla en tela de juicio<sup>58</sup>. Pero la prensa se aferró a la disidencia interna para insinuar que en el PSUC no podía confiar ningún partidario del bloque occidental<sup>59</sup>.

El tercer pilar de campaña antimarxista de la prensa fue representado por los ataques a Comisiones Obreras –que Fomento dejó de criticar a finales de 1979– después de que este sindicato convocara, para el 4 de

---

1980, p. 7; LUJÁN, Néstor, “La incógnita de la abstención”, *La Vanguardia*, 18 de marzo de 1980, p. 7.

<sup>56</sup> MIRAVITLLES, Jaume, “¿Una Cataluña marxista?”, *La Vanguardia*, 17 de enero de 1980, p. 6; “En Cataluña ganará la izquierda”, *Diario de Barcelona*, 1 de febrero de 1980, p. 9; “La Izquierda avanza y la Derecha huye”, *Diario de Barcelona*, 23 de febrero de 1980, pp. 1 y 9; VINYALS, Ramón, “L’Esquerra, el futuro de Catalunya”, *El Noticiero Universal*, 25 de febrero de 1980, p. 9.

<sup>57</sup> “Afganistan. El PSUC condemna”, *Treball*, n. 609, 10 de enero de 1980, p. 14; “Eurocomunisme no, invasió soviètica, sí. El PSUC del Baix Llobregat, esgarriat”, *L’Hora de Catalunya*, n. 47, 4 de enero de 1980, pp. 14-15; “Tensiones en el PSUC de Tarrasa”, *La Vanguardia*, 9 de febrero de 1980, p. 9.

<sup>58</sup> “Gutiérrez Díaz mitiga el endurecimiento de posturas en el PSUC del Baix Llobregat”, *La Vanguardia*, 24 de enero de 1980, p. 9.

<sup>59</sup> “El eurocomunismo en crisis”, *El Correo Catalán*, 30 de enero de 1980, p. 5; “El Sísifo de hoy”, *La Vanguardia*, 15 de febrero de 1980, p. 5; DOMÈNECH, Jordi, “Silencios que acusan a socialistas y comunistas”, *El Noticiero Universal*, 18 de febrero de 1980, p. 4.

marzo de 1980, una huelga de los trabajadores del metro y de autobuses de Barcelona. Con esta acción, CCOO protestaba contra la homologación del convenio colectivo de las compañías municipales de transporte, firmado tan solo por UGT. De modo que la huelga rompió la unidad sindical del sector y originó un cruce de acusaciones entre las dos centrales sindicales<sup>60</sup>. La prensa de centroderecha vio la huelga como una acción orquestada por el PSUC y la vinculó con la campaña electoral. *La Vanguardia* publicó, en la portada del 5 de marzo, imágenes de una ciudad sin medios de transporte público que causaban la “indignación de los barceloneses”<sup>61</sup>; aquello sucedía porque CCOO era una organización dura y guardiana de los privilegios corporativos de las compañías municipales de transporte. Su actitud solo se podía explicar sobre la base de una motivación más política que sindical (de ahí el apoyo convencido del PSUC a este sindicato). Partiendo de la huelga de transporte de Barcelona, este diario afirmó el 15 de marzo que en las elecciones del día 20 había “tan solo dos opciones: la que tiende a conferir toda la preeminencia al Estado y la que tiende a supeditar su autoridad e intervención a los derechos y libertades del ciudadano”<sup>62</sup>. Por su parte, el director de *El Correo Catalán*, Lorenzo Gomis, invitaba a los electores a ver cómo los partidos se definían ante conflictos laborales como este. Su mensaje era claro: los autobuses que circularan después de la huelga no debían ser los que llevaran a las paradas de todos los días, sino los que llevaran a la población catalana a Europa occidental. Que se tomara nota a la hora de depositar la papeleta en la urna<sup>63</sup>. El *Diario de Barcelona* afirmó que esta acción de CCOO –bajo la dirección oculta del PSUC– justificaba el ansia de quienes creían que los radicales estaban desmontando Cataluña y España<sup>64</sup> y encuadró la huelga “como una especie de ensayo general con todo –como se dice en el argot teatral–, de cara a futuras acciones, claramente revolucionarias”<sup>65</sup>.

Un examen atento de la prensa de la época nos indica que las campañas antimarxistas de Fomento y de la prensa catalana terminaron

---

<sup>60</sup> “Polémica sindical. La huelga de los transportes urbanos”, *El Periódico de Catalunya*, 8 de marzo de 1980, p. 7.

<sup>61</sup> “La huelga de transportes públicos, indignación de los barceloneses”, *La Vanguardia*, 5 de marzo de 1980, p. 1.

<sup>62</sup> “Las dos opciones de Cataluña”, *La Vanguardia*, 15 de marzo de 1980, p. 5.

<sup>63</sup> GOMIS, Lorenzo, “Esperando el autobús”, *El Correo Catalán*, 4 de marzo de 1980, p. 1.

<sup>64</sup> “Alto precio para un pacto”, *Diario de Barcelona*, 5 de marzo de 1980, p. 9.

<sup>65</sup> “Responsable la izquierda”, *Diario de Barcelona*, 6 de marzo de 1980, p. 9.

condicionando e influenciando también los discursos de los partidos políticos. Hasta la segunda mitad de enero de 1980, las fuerzas catalanas moderadas y conservadoras no se atrevieron a romper el consenso que había marcado el periodo de elaboración de la Constitución y del Estatut. Pero a partir de febrero, radicalizaron su lenguaje y asumieron la narrativa antimarxista. Lo hizo en primer lugar Jordi Pujol, que protagonizó una campaña electoral centrada en el esquema binario “O el marxismo o nosotros”. En su opinión, el 20 de marzo se discutían dos alternativas: la de una hegemonía de socialistas y comunistas “que sería de fuerte signo marxista, una línea de frente popular”<sup>66</sup>, y otra de corte europeo y catalanista. Había que evitar una victoria socialcomunista porque habría causado, con sus medidas económicas radicales, una severa crisis económica. Todos argumentos que, al menos en lo que se refiere al PSUC, compartía ERC<sup>67</sup> y que fueron ulteriormente desarrollados por Solidaritat Catalana: sus dirigentes denunciaron sin tregua el marxismo de las izquierdas como una corriente política que, en nombre de un Leviatán todopoderoso y omnímodo, anulaba al individuo, su creatividad personal y su espíritu empresarial<sup>68</sup>.

Discurso aparte merece el PSC, que se mostró confiado en obtener una consistente mayoría relativa, tal y como indicaba una encuesta que había encargado a la empresa Eco<sup>69</sup>. Sus cuadros más destacados no explicitaron qué harían en caso de contar con el grupo parlamentario más numeroso en el Parlament, pero dieron a entender que su opción favorita era la de gobernar en minoría, buscando apoyos puntuales con el PSUC, CiU, ERC y el PSA para materializar una acción de gobierno socialmente avanzada<sup>70</sup>. Ahora bien, a medida que pasaban los días de 1980 y que la campaña antimarxista se hacía más virulenta, los socialistas sintieron la exigencia de remarcar más las diferencias que los puntos de encuentros con los comunistas. En especial lo hizo Ernest Lluch, quien criticó la propuesta de

---

<sup>66</sup> MORA, Francisco, “Jordi Pujol: ‘O el marxismo o nosotros’”, *Diario de Barcelona*, 7 de marzo de 1980, p. 2.

<sup>67</sup> CATALÀ, Josep, “Hortalà: ‘El Parlament erraria si se estrenara aumentando los impuestos’”, *El Noticiero Universal*, 28 de febrero de 1980, p. 2.

<sup>68</sup> ROSELL, Juan, “Todos seremos culpables”, *Diario de Barcelona*, 8 de marzo de 1980, p. 9; QUERAL, Frederic, “Alternativa de poder solidari, no marxista”, *Avui*, 15 de marzo de 1980, p. 3.

<sup>69</sup> “Enquesta del PSC: PSC i PSUC, els dos primers partits de Catalunya”, *Avui*, 5 de marzo de 1980, p. 5.

<sup>70</sup> COMPANYY, Enric, “Martín Toval, responsable de la campaña electoral socialista: ‘No queremos ni gobierno de unidad ni pacto PSC-CDC’”, *Tele/eXpres*, 4 de enero de 1980, p. 5.

gobierno de unidad de Gutiérrez Díaz porque contradecía el concepto de “alternancia” que pregonaban los socialistas, basado en la idea de que la izquierda ascendiera sola al poder en virtud de su peso electoral; si no se aceptaba la “alternancia” tampoco era posible hablar de “alternativa” de izquierda, entendida como práctica de gobierno con la que transformar la sociedad. Esto sucedía porque los comunistas estaban impregnados de la herencia del Lenin de 1917, según la cual un partido comunista solamente podía gobernar si se hacía con el poder de forma autoritaria o si aceptaba la democracia bajo la forma del gobierno de concentración. El eurocomunismo no había roto este esquema en el sentido de que, puesto que el PSUC no quería instaurar una dictadura, se escoraba hacia el gobierno de concentración. Este miedo a gobernar democráticamente desde un planteamiento integralmente de izquierdas, revelaba un persistente déficit democrático en el PSUC<sup>71</sup>.

Dichos ataques y críticas pusieron en seria dificultad al partido comunista catalán. A pesar de que Manuel Vázquez Montalbán intentara neutralizarlos mediante la ironía socarrona, llegando incluso a afirmar que la campaña de Fomento beneficiaba al PSUC en tanto que pronunciamiento de un adversario de clase<sup>72</sup>, pronto resultó patente que el partido sufría el clima de la campaña, por cuanto le obligó a posicionarse a la defensiva y a gastar mucho de su tiempo en replicar a sus críticos antes que explicar su programa. Cuanto más arreciaba la campaña antimarxista, más el partido moderó sus tonos y reiteró la necesidad de un gobierno de concentración, presentado como la única solución para una Cataluña azotada por la crisis socioeconómica<sup>73</sup>. Desde un punto de vista económico, los empresarios y el electorado moderado podían estar tranquilos: el PSUC no quería los soviets ni pretendía formar un frente popular; solo aspiraba a componer un bloque progresista con el PSC y CiU para encontrar una salida progresista a la crisis<sup>74</sup>. Pero estos mensajes no

---

<sup>71</sup> LLUCH, Ernest, “Unidad democrática y unidad leninista”, *El Periódico de Catalunya*, 30 de enero de 1980, p. 4.

<sup>72</sup> Al respecto, véanse los siguientes artículos de Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN: “Los millones de Fomento”, *El Periódico de Catalunya*, 17 de enero de 1980, p. 11; “El estilo de invertir”, *El Periódico de Catalunya*, 15 de febrero de 1980, p. 11; “Anticomunisme”, *Treball*, n. 616, 28 de febrero de 1980, p. 5.

<sup>73</sup> GUTIÉRREZ DÍAZ, Antoni, “La Cataluña real, frente a la propuesta del miedo”, *La Vanguardia*, 23 de febrero de 1980, p. 10.

<sup>74</sup> CATALÀ, Josep, “Lucchetti: ‘El PSUC estaría loco si propusiera un frente popular’”, *El Noticiero Universal*, 11 de febrero de 1980, p. 2; CATALÀ, Josep, “Montserrat: ‘No descarto

consiguieron modificar la tónica del debate electoral. Es por ello por lo que, en la parte final de la campaña, Gutiérrez Díaz endureció su discurso y concentró sus ataques hacia Convergència i Unió, culpable de liderar el anticomunismo local y de anteponer sus criterios de clase a las necesidades de Cataluña. El electorado de CiU, menestral pero con ramificaciones populares, estaba a favor de un pacto de progreso con las izquierdas, pero la dirección de la coalición nacionalista se mostraba más bien alineada con las ideas de la Comisión Trilateral, altavoz del imperialismo económico estadounidense. Esto corroboraba, a juicio de Gutiérrez, la sospecha de que los nacionalistas catalanes recibiesen presiones políticas del extranjero y ayudas económicas de Fomento. En pocas palabras, CiU se estaba “desnacionalizando” a causa de intereses corporativos opacos<sup>75</sup>. La respuesta de los dirigentes de CiU fue inmediata e igual de hiriente: Jordi Pujol acusó al PSUC de ser un partido más de lucha que de gobierno y aseveró que CiU distaba más de la Trilateral que el PSUC de la Unión Soviética; por su parte, Ramon Trias Fargas denunció el rabioso estalinismo que subyacía en las descompuestas críticas comunistas<sup>76</sup>.

La verdad es que el PSUC terminó la campaña electoral aislado. Por mucho que mantuviera hasta el final su mensaje de unidad y moderación, en ningún momento halló a interlocutores reales para su propuesta. De nada sirvió que el candidato del PSUC, Josep Benet, repitiera que él no era comunista y que, aun así, avalaba la genuinidad democrática de este partido<sup>77</sup>: en el clima tenso de esos días, afirmaciones tan defensivas como esta daban más fuerza todavía a los que querían arrinconar al PSUC. Hasta el mismo día 20 de marzo, los diarios y los partidos moderados y conservadores llamaron a pronunciarse contra el marxismo del PSUC en las urnas<sup>78</sup>.

---

en absoluto un acuerdo entre PSUC, PSC y CIU”, *El Noticiero Universal*, 5 de marzo de 1980, p. 2.

<sup>75</sup> CATALÀ, Josep, “Gutiérrez: ‘CDC se desnacionaliza y parece depender de la Trilateral’”, *El Noticiero Universal*, 12 de marzo de 1980, p. 2.

<sup>76</sup> TRIAS FARGAS, Ramon, “El PSUC y el Stalin nacionalista y demócrata frustrado”, *El Noticiero Universal*, 14 de marzo de 1980, p. 11; CATALÀ, Josep, “Pujol: ‘Distamos más de la Trilateral que el PSUC de la Unión Soviética’”, *El Noticiero Universal*, 17 de marzo de 1980, p. 2.

<sup>77</sup> “Benet demana de nou un debat amb els empresaris”, *Avui*, 9 de marzo de 1980, p. 7.

<sup>78</sup> “Catalunya: la hora de las verdades”, *El Noticiero Universal*, 20 de marzo de 1980, p. 6; “Acerca del marxismo”, *Diario de Barcelona*, 20 de marzo de 1980, p. 9.

#### 4. LA VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS ELECTORALES

Los resultados electorales fueron ciertamente sorprendentes. Convergència i Unió fue el partido más votado (27,83 %), con más de cinco puntos de ventaja sobre un PSC que vio bajar considerablemente sus votos respecto de las elecciones generales de 1977 y 1979 (del 29 % al 22,43 %). En la tercera posición figuró el PSUC, que mantenía un porcentaje de votos parecido a los resultados de 1977 y 1979 (18,77 %), seguido por la coalición CC-UCD (10,61 %) y ERC (8,90 %). Lejos de reflejar una situación coyuntural, esta orientación del voto se consolidará y confirmará la abstención de una parte del electorado metropolitano socialista en las elecciones autonómicas<sup>79</sup>. Para la prensa catalana de centroderecha el resultado fue un alivio indisimulable. El *Diario de Barcelona* saludó la victoria de Pujol como la voluntad de hacer posible la Cataluña del futuro en contra de las utopías nefastas del pasado y aplaudió la campaña antimarxista de Fomento como necesaria y eficaz<sup>80</sup>. *El Noticiero Universal* vio el resultado como el triunfo del “seny” con el que “tradicionalmente se comporta el pueblo catalán cuando debe adoptar una decisión que afecta a su propia identidad política o social”<sup>81</sup> frente a los planteamientos colectivistas de las izquierdas. Para *La Vanguardia*, la del 20 de marzo había sido la victoria de la “Cataluña reflexiva” y de un hombre, Jordi Pujol, “muy representativo de la Cataluña de nuestro tiempo, digno de suceder a los espléndidos adalides que a través de la historia ha dado esta tierra hasta el propio Tarradellas”<sup>82</sup>. *El Correo Catalán* elogió a Pujol e, igual que los otros tres diarios de centroderecha, ejerció presión sobre ERC para que apoyara la investidura del líder de CiU (cosa que puntualmente ocurrió)<sup>83</sup>. Sin embargo, el juicio más singular fue el de Fomento, cuya revista publicó en abril un editorial extremadamente moderado y educado<sup>84</sup>. Sabedor de que la campaña antimarxista le había granjeado numerosas antipatías, Fomento optaba ahora por retirarse de la

<sup>79</sup> SERRA, Macià y RÍOS, Mario, “El comportament electoral”, en Ubasart-González, Gemma y Martí, Salvador (coords.), *Política i govern a Catalunya. De la transició a l'actualitat*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018, pp. 243-271.

<sup>80</sup> “Esperanza en una Catalunya viable”, *Diario de Barcelona*, 23 de marzo de 1980, p. 9; “La campaña de Foment”, *Diario de Barcelona*, 27 de marzo de 1980, p. 9.

<sup>81</sup> “Catalunya optó por la moderación”, *El Noticiero Universal*, 21 de marzo de 1980, p. 5.

<sup>82</sup> “Victoria de la Cataluña reflexiva”, *La Vanguardia*, 21 de marzo de 1980, p. 3.

<sup>83</sup> “Las razones de un triunfo”, *El Correo Catalán*, 22 de marzo de 1980, p. 13.

<sup>84</sup> “Un soplo de optimismo”, *Horizonte empresarial*, n. 1895, abril de 1980, pp. 1-2.

política con discreción<sup>85</sup>. Pero su éxito era indiscutible: había movilizado a sus sectores sociales de referencia y había contribuido a crear una mayor distancia política entre el PSC y el PSUC.

Por el contrario, en el espacio progresista la decepción por los resultados fue palpable. Excepto *El Periódico*, nadie había intuido que la abstención podía representar un peligro para la izquierda porque afectaría sobre todo a los barrios periféricos de Barcelona y a las ciudades del cinturón industrial<sup>86</sup>; la izquierda catalana compartía con la derecha la creencia en la fidelidad electoral de los sectores obreros de la provincia de Barcelona, por lo que el comportamiento del electorado filosocialista desconcertó a más de un observador. En este aspecto, parece correcta la opinión de *Mundo Diario* según la cual, respecto a las elecciones anteriores, no había cambiado el sentido del voto, sino que habían cambiado los votantes, ya que la derecha sencillamente movilizó más a su electorado potencial<sup>87</sup>. Y en esta mayor movilización tuvo un papel relevante la campaña de Fomento, que, tal y como admitió el dirigente socialista Raimon Obiols, había hecho mella en la sociedad catalana<sup>88</sup>. Como observaba el periodista Enric Sopena, el PSC sufrió el clima de la campaña electoral y la virulencia de los mensajes anticomunistas en la medida en que su discurso perdió claridad y porque se notó su deseo de desmarcarse del PSUC por no aparecer demasiado radical ni marxista<sup>89</sup>. Esta crítica era compartida también por Antoni Gutiérrez Díaz, quien, ante el Comité Central del PSUC del 22-23 de marzo, afirmó:

Los compañeros del PSC han hecho una política ambigua en Catalunya. No han aparecido con claridad como la fuerza que podía dar una perspectiva de futuro a Catalunya y, sin duda, un número importante de votos de determinados sectores de las capas medias han ido hacia ERC y Convergència, otros votos han quedado en la abstención y algunos han ido al PSA<sup>90</sup>.

---

<sup>85</sup> “Fomento anuncia que abandona la política”, *Tele/Expres*, 27 de marzo de 1980, p. 3.

<sup>86</sup> JORBA, Rafael, “Una alta abstención va a jugar contra la izquierda”, *El Periódico de Catalunya*, 12 de marzo de 1980, p. 13.

<sup>87</sup> “La incidencia de la abstención”, *Mundo Diario*, 22 de marzo de 1980, p. 3.

<sup>88</sup> MORA, Francisco, “Raimon Obiols: ‘El socialismo no se radicalizará’”, *Diario de Barcelona*, 25 de marzo de 1980, p. 2.

<sup>89</sup> SOPENA, Enric, “Meditaciones para después de una derrota”, *El Periódico de Catalunya*, 30 de marzo de 1980, p. 4.

<sup>90</sup> PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, *Reunión del Comité Central, 22 y 23 de marzo de 1980*, Barcelona, PSUC, 1980, p. 9.

Los comunistas catalanes, seguía Gutiérrez, habían mantenido sus posiciones pese al anticomunismo desatado de los sectores conservadores de Cataluña, pero la campaña de Fomento había funcionado en la medida en que había inhibido y afectado al PSC (considerado como uno de los pilares básicos del gobierno de unidad propuesto por los comunistas):

Ha habido una campaña del Foment que, con cierta ironía, hemos agradecido públicamente, pero quizá, en la intimidad, debemos aceptar que ha hecho hueco. Esta campaña ha conseguido movilizar, a través del miedo, votos de la derecha y, en cierta manera, ha repercutido más contra los compañeros socialistas que no contra nosotros directamente<sup>91</sup>.

## CONCLUSIONES

El objetivo de estas páginas era ilustrar, a través del estudio pormenorizado de la prensa catalana de la época, la conformación de una campaña de deslegitimación política del adversario que en su momento dio mucho que hablar. En efecto, en la Cataluña de 1980 se asistió al intento de deslegitimar a un partido protagonista del Pacto Constitucional de 1978, el comunista, mediante la caricaturización de su identidad política y de sus fines estratégicos. Con el objetivo de movilizar al electorado moderado y de dividir a los socialistas de los comunistas, las organizaciones patronales, los medios de comunicación moderados y conservadores y los partidos centristas y de derecha de Cataluña hicieron uso de un lenguaje belicoso, a veces maniqueo y a menudo tremendista para denunciar la presunta peligrosidad revolucionaria del PSUC y atacar el marxismo de las izquierdas como corriente ideológica antidemocrática. Junto a determinados argumentos agresivos que aparecieron en la prensa madrileña con ocasión de la campaña electoral del referéndum sobre la iniciativa del proceso autonómico de Andalucía de febrero de 1980<sup>92</sup>, era la primera vez desde las elecciones de 1977 que se empleaba tan

---

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>92</sup> RUIZ ROMERO, Manuel, “Los procesos comunicativos en el referéndum para la ratificación autonómica de Andalucía (28F): abstencionismo frente a movilización”, en *Revista de estudios regionales*, 71 (2004), pp. 131-156; HERRERO IZQUIERDO, Jacobo y REGUERO SANZ, Itziar, “El principio del fin de Adolfo Suárez. La prensa y la televisión ante el proceso autonómico de Andalucía (1980)”, en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 14 (2020), pp. 358-383.

masivamente este método de ataque político, el cual, como ha explicado Sergio Gálvez, será adoptado también por el diario *ABC* y otros poderes fácticos contra el PSOE en la campaña de las elecciones de 1982<sup>93</sup>.

Con la ventaja que nos da el tiempo pasado, y por ende disponiendo del conocimiento de causa, hay base para afirmar que la narrativa antimarxista de 1980 fue la forma en que se asomó en Cataluña la agresividad del neoliberalismo anglosajón que empezaba a recorrer Europa occidental; y también hay base para sostener que la campaña electoral de 1980 anuló definitivamente una convicción surgida en las plataformas democráticas que –como la Asamblea de Catalunya– sacudieron la política catalana en el tardofranquismo, esto es, que era posible mantener un buen nivel de unitarismo político incluso en la democracia sobre la base de valores compartidos como la libertad, el catalanismo, el progreso y la solidaridad social. Esta idea, que Jaume Lorés llamó “la ideología marco” de la política antifranquista catalana de los años sesenta y setenta<sup>94</sup>, no volvió a hacer acto de presencia después de marzo de 1980. Mientras el PSC confirmó su voluntad de querer formar un gobierno de la Generalitat desde un proyecto autónomo y hegemónico<sup>95</sup>, el PSUC abandonó la idea del gobierno unitario y transversal y, partiendo de una acerada oposición al nuevo gobierno de Jordi Pujol, calificado de centroderecha, lanzó en abril de 1980 la consigna de la elaboración de una “alternativa de izquierdas”, centrada en la alianza con el PSC, a través de la cual sumar una base de consenso popular suficiente para destronar al catalanismo conservador de CiU<sup>96</sup>.

En la primavera de 1980, pues, las izquierdas catalanas llegaron a la conclusión de que la etapa del consenso político se había acabado y empezaron a encuadrar el pujolismo como el gran adversario a batir. No será, desde luego, un objetivo fácil: en primer lugar, por la rápida e imprevista implosión del PSUC a raíz del enfrentamiento entre sus corrientes internas producido en el V Congreso de enero de 1981<sup>97</sup>; pero

---

<sup>93</sup> GÁLVEZ BIESCA, Sergio, “La campaña del miedo. El papel de *ABC* en las elecciones de octubre de 1982”, en *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 16 (2004), pp. 371-398.

<sup>94</sup> LORÉS, *op. cit.*, pp. 105-165.

<sup>95</sup> “El PSC abre su debate ideológico”, *Mundo Diario*, 30 de marzo de 1980, p. 13.

<sup>96</sup> PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, *Reunió del Comitè Central, 26 i 27 d'abril del 1980*, Barcelona, PSUC, 1980, pp. 9-14.

<sup>97</sup> MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L'Avenç, 2010, pp. 327-342. Sobre la crisis de la militancia

también por la trayectoria de un PSC que, aparte de no saber cómo revertir el problema de la abstención de una parte de su electorado, fue objeto de críticas duras y eficaces por parte del pujolismo tanto a causa de su voto favorable a la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico (LOAPA) en 1982 como por el asunto espinoso de Banca Catalana, que al fin impulsó aún más la carrera política de Jordi Pujol<sup>98</sup>. El proceso de revitalización y de unión de las izquierdas catalanas requerirá décadas y, como en el caso de la transformación del PSUC en Iniciativa per Catalunya, replanteamientos ideológicos de calado. Con todo, y aunque los protagonistas de la época no pudieran saberlo, no me parece exagerado afirmar que la primera semilla de los gobiernos tripartitos de Cataluña de 2003-2010 se plantó precisamente en 1980.

### BIBLIOGRAFÍA

ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

ARACIL, Rafael y SEGURA, Antoni (eds.), *Memòria de la Transició a Espanya i a Catalunya*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, 2000.

CAMMARANO, Fulvio, “Delegitimization. A Useful Category for Political History”, en *Ricerche di Storia Politica*, número especial, 2017, pp. 65-73.

CONVERGÈNCIA I UNIÓ, *Un programa de govern català per la Catalunya dels vuitanta: Convergència i Unió davant les eleccions al Parlament de Catalunya*, Barcelona, CiU, 1980.

ESCULIES, Joan, *Tarradellas, una certa idea de Catalunya*, Barcelona, Pòrtic, 2022.

---

comunista catalana en la Transición, véase también: PALA, Giaime, “El PSUC hacia dentro. La estructura del partido, los militantes y el significado de la política (1970-1981)», en Pala, Giaime (ed.), *El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel socialisme. Materials per a la història*, Mataró, Ediciones de Intervención Cultural/ACIM, 2008, pp. 183-206.

<sup>98</sup> MUÑOZ JOFRE, Jaume, *Perseguint la llibertat. La reconstrucció de l'espai socialista a Catalunya (1945-1982)*, Barcelona, L'Avenç, 2019, pp. 157-199.

ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUNYA, *Programa de govern d'Esquerra Republicana de Catalunya 1980*, Barcelona, Esquerra Republicana de Catalunya. URL: [https://www.esquerra.cat/uploads/20171218/c1980\\_programaLR.pdf](https://www.esquerra.cat/uploads/20171218/c1980_programaLR.pdf)  
Consultado el 16 de diciembre de 2022.

FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Jessica, *La crisis del periodismo en la España democrática: tratamiento mediático del terrorismo de ETA contra la Guardia Civil en ABC y El País en el periodo 1978-2009*, (Tesis Doctoral inédita), Universidade de Vigo, 2016.

GÁLVEZ BIESCA, Sergio, “La campaña del miedo. El papel de ABC en las elecciones de octubre de 1982”, en *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 16 (2004), pp. 371-398.

HERRERO IZQUIERDO, Jacobo y REGUERO SANZ, Itziar, “El principio del fin de Adolfo Suárez. La prensa y la televisión ante el proceso autonómico de Andalucía (1980)”, en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 14 (2020), pp. 358-383.

LO CASCIO, Paola, *Nacionalisme i autogovern. Catalunya, 1980-2003*, Catarroja-Barcelona: Afers, 2008.

LO CASCIO, Paola, “El poder andaluz. Notas sobre el andalucismo político en Catalunya durante la Transición (1976-1982)”, en Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Rafael, Navarro Pérez, Luis Carlos y Fernández, Mónica (coords.), *V Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Las organizaciones políticas*, Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 2011, pp. 697-714.

LORÉS, Jaume, *La transició a Catalunya. El pujolisme i els altres*, Barcelona, Empúries, 1985.

MAURI, Marcel, *Funció i evolució de la premsa de Barcelona durant la transició*, (Tesis Doctoral inédita), Universitat Pompeu Fabra, 2010.

MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L'Avenç, 2010.

- MUÑOZ JOFRE, Jaume, *Perseguint la llibertat. La reconstrucció de l'espai socialista a Catalunya (1945-1982)*, Barcelona, L'Avenç, 2019.
- NJØLSTAD, Olav, "The Collapse of Superpower Détente, 1975-1980", en Leffler, Melvin P. y Westad, Odd Arne (eds.), *The Cambridge History of the Cold War. Vol. III. Endings*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 135-155.
- ORTÍNEZ, Manuel, *Una vida entre burgesos. Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1993.
- PALA, Giaime, "El PSUC hacia dentro. La estructura del partido, los militantes y el significado de la política (1970-1981)", en Pala, Giaime (ed.), *El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel socialisme. Materials per a la història*, Mataró, Ediciones de Intervención Cultural/ACIM, 2008, pp. 183-206.
- PARTIT DELS SOCIALISTES DE CATALUNYA, *Programa de govern socialista per a la Catalunya nova*, Barcelona, PSC, 1980.
- PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, *El PSUC davant la reconstrucció nacional de Catalunya. III Conferència Nacional (7-8-9 de desembre de 1979)*. Barcelona: PSUC, 1979.
- PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, *Reunión del Comité Central, 22 y 23 de marzo de 1980*, Barcelona, PSUC, 1980.
- PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, *Reunió del Comité Central, 26 i 27 d'abril del 1980*, Barcelona, PSUC, 1980.
- PUJOL, Enric, *Josep Tarradellas, president de la Generalitat restablerta (1977-1980)*, Barcelona, Ediciones DAU, 2018.
- REGUERO SANZ, Itziar, *La otra Transición: la prensa de Madrid ante el Estado de las Autonomías (1977-1983)*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Valladolid, 2018.

- RUIZ ROMERO, Manuel, “Los procesos comunicativos en el referéndum para la ratificación autonómica de Andalucía (28F): abstencionismo frente a movilización”, en *Revista de estudios regionales*, 71 (2004), pp. 131-156.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, FIM, 2004.
- SERRA, Macià y RÍOS, Mario, “El comportament electoral”, en Ubasart-González, Gemma y Martí Salvador (coords.), *Política i govern a Catalunya. De la transició a l'actualitat*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018, pp. 243-271.
- VENTRONE, Angelo, *Il nemico interno. Immagini, parole e simboli della lotta politica nell'Italia del Novecento*, Roma, Donzelli, 2005.
- VV.AA., *Memoria de Catalunya. Del regreso de Tarradellas hace 20 años al pacto Pujol-Aznar*, Madrid, El País, 1997.
- ZARDOYA IGLESIAS, Raquel, *El catalanisme del postfranquisme als nostres dies (1976-2003). Una història comparada del nacionalisme polític català: els casos de CiU i d'ERC*, (Tesis Doctoral inédita), Universitat de Barcelona, 2015.